

Reinserción de *Páginas del Ecuador* en la historia del pensamiento decimonónico

Reinsertion of *Páginas del Ecuador* in the History of Thought of the Nineteenth-Century

Alexandra Astudillo-Figueroa
Universidad San Francisco de Quito, Ecuador
ID: <https://orcid.org/0000-0001-9856-7715>
aastudillo@usfq.edu.ec

RESUMEN

Estas reflexiones están orientadas a analizar el proceso editorial que ha tenido la obra de Marietta de Veintemilla (1856-1907), *Páginas del Ecuador*, divulgada por primera vez en Lima, en 1890. Se examina la reacción que provocó esta publicación en el Ecuador, a través de la revisión de algunos libros y folletos reivindicativos de los actores políticos mencionados en la obra y del prólogo a una única reedición completa de 1982. Estas exploraciones nos permiten argumentar sobre los criterios que se esgrimieron para evaluar la obra y su consecuente marginalización del corpus bibliográfico nacional. Sostenemos que las reproducciones parciales que se han hecho del capítulo cuatro de la obra han reducido la imagen de la autora a la de modelo arcaico de feminidad combativa, impidiendo que se pueda valorar en el texto la propuesta de un pensamiento crítico, liberal y actualizado para la época. La falta de un estudio crítico no sesgado ha privado al texto y a su autora de ocupar el lugar que se merecen dentro de la historia de la literatura y del pensamiento ecuatoriano del siglo XIX. Volver a poner en circulación el texto permitiría recuperar, para la historia literaria, sociológica y política del Ecuador decimonónico, la posición de una mujer de pensamiento avanzado para el tiempo en el que vivió.

PALABRAS CLAVE

Marietta de Veintemilla, *Páginas del Ecuador*, ensayo siglo XIX, pensamiento femenino, historia del pensamiento.

ABSTRACT

These reflections are aimed at analyzing the editorial process that the work *Páginas del Ecuador* written by Marietta de Veintemilla (1856-1907) and published for the first time in Lima, in 1890 underwent. Public reactions to the novel in the late nine-

teenth-century Ecuador are also examined by employing the review of books and pamphlets that the political actors mentioned in the work produced to advocate for and endorse Veintemilla's book. Also, the review of the prologue to a single complete edition, published in 1982 has served this purpose. These explorations allow us to analyze and discriminate the criteria that were put forward to evaluate the book and which led to its consequent marginalization from the national bibliographic corpus. We sustain that the partial reproductions that have been made of chapter four of the work have reduced the image of the author to that of an archaic model of combative femininity. This situation has hindered the possibility of a close reading that would disclose the author's liberal critical thinking that matched the trends of thought of the period. The lack of a non-biased critical reissue has hindered both the text and its author from occupying the place they deserve within the history of 19th century Ecuadorian literature and thought. Putting the book back into circulation would restore the position of a woman whose thought was ahead of her time to the literary, sociological, and political history of nineteenth-century Ecuador.

KEYWORDS

Marietta de Veintemilla, *Páginas del Ecuador*, nineteenth-century essay, female thinking, History of thought.

RECEPCIÓN: 01/06/2024

ACEPTACIÓN: 26/08/2024

Las últimas décadas del siglo XIX son determinantes para el Ecuador desde los ámbitos económico, social y político; después del gobierno del conservador García Moreno (1821-1875), quien tuvo un extenso dominio sobre las decisiones del país al ocupar la presidencia por dos periodos (1861-1865; 1869-1875), comenzaron una serie de cambios en todos los espacios. Entre 1876 y 1895,

se perfeccionó el modelo del Estado agroexportador que estructuró la vida económica y política de los ecuatorianos hasta 1970. En esa época la producción agrícola del Ecuador se volvió dependiente de la demanda del mercado externo [...] Creció la demanda del cacao ecuatoriano [...] La actividad de la exportación cacaotera unió a comerciantes y banqueros en una nueva clase: la de la burguesía liberal. Esta nueva clase tuvo influjo político en este período e hizo posible la revolución de 1895 (Espinosa Cordero, 2002: 72).

En este contexto de grandes transformaciones que llevaron a la confrontación entre liberales y conservadores, cuyos alegatos se esgrimían desde la palestra política

hasta el púlpito,¹ surge en el escenario político la figura de Marietta de Veintemilla (1856-1907). Hija de José de Veintemilla, militar ecuatoriano, y de María Marconi y Micciarelli, joven italiana que llegó a Lima en 1855, con 16 años, para ofrecer clases de piano y canto, circunstancias en las que la conoció el militar.² Perdió a su madre cuando tenía 5 años y a su padre en 1869, en un levantamiento armado mientras intentaba derrocar al entonces presidente García Moreno junto con su tío, Ignacio de Veintemilla (1828-1908), quien se refugió en Europa. Después del asesinato de García Moreno, Ignacio de Veintemilla regresó al Ecuador y propició una revolución que estalló en Guayaquil en septiembre de 1876; posteriormente, ocupó el cargo de jefe supremo hasta marzo de 1878. Una convención en Ambato lo eligió presidente para el periodo 1878-1882, al final del cual se proclamó dictador, hasta que fue derrocado en enero de 1883 (Ayala, 1993: 83).

Marietta de Veintemilla vivió de cerca estos acontecimientos no solamente por ser la sobrina del presidente, sino porque, dadas las circunstancias familiares, le correspondió asumir el rol de primera dama a los 20 años. Esta designación le concedió tener amplios márgenes de acción y decisión, lo cual le permitió impulsar proyectos tendientes a mejorar los ámbitos urbanísticos y artísticos en la ciudad de Quito (Londoño, 2020: 165). Organizó “tertulias musicales y literarias en los salones del Palacio de Carondelet, actuó como mecenas de las artes y contribuyó, no en poca medida, a los despilfarros del gobierno” (Buriano, 2023: 167). Se vio involucrada directamente en el conflicto armado que se generó en Quito por la rebelión de una sección del ejército en contra del dictador, mientras este se encontraba en Guayaquil. Ella tuvo que ponerse al frente de la defensa de la casa de Gobierno, el Palacio de Carondelet en Quito, suceso que le valió los sobrenombres de la Mayesquera y, posteriormente, Generalita, dados por una facción de la tropa. Después de la derrota, fue hecha prisionera junto con sus tías paternas. Luego de ocho meses oprobiosos, y gracias a la gestión de gobiernos extranjeros, se cambió su reclusión en la cárcel por el exilio en Lima (Veintemilla, 1890: 238).

La añoranza de la patria, la experiencia del desarraigo, el rol de su tío en la vida política del país, los eventos gubernamentales en el Ecuador y los sufridos por su familia llevaron a que Marietta de Veintemilla se dedicara a escribir una obra tendiente a recordar la historia política del Ecuador y sus implicaciones en la realidad socio-cultural del país, volumen que vio la luz en Lima, en 1890, bajo el título de *Páginas del*

¹ Para un análisis de la participación política del clero, véase el artículo de Carlos Espinosa Fernández y Cristóbal Aljovín de Losada (2017).

² Sobre las circunstancias de su nacimiento —alejadas de la historia fabulada difundida en la biografía *Marietta de Veintemilla* (1949), publicada por Enrique Garcés—, véase el artículo de María Barrera-Agarwal (2023).

Ecuador, trabajo que Clorinda Matto de Turner, en el *Perú Ilustrado*, calificó como una “obra de sensación aparecida en momentos preciosos, [que] contiene revelaciones tremendas para la historia” (1890: 875).

Configuración de la obra

Páginas del Ecuador es un texto de más de 400 páginas, en el que se discurre, con gran capacidad de síntesis, sobre una serie de acontecimientos ocurridos en el contexto de la vida republicana del Ecuador y de sus protagonistas durante el siglo XIX, y en el que se despliegan ideas sustentadas en el liberalismo más progresivo.³

En el primer capítulo, su autora narra los hitos políticos desde el momento en que el Ecuador se estrena como república independiente, alrededor de 1830, y hace una revisión de la presidencia de los distintos mandatarios a lo largo del siglo XIX hasta llegar a la dictadura de Veintemilla; en el segundo capítulo, recoge las conspiraciones, las polémicas, los entredichos, el asesinato del arzobispo Checa y la erupción del volcán Cotopaxi, entre otros eventos que marcaron el ejercicio de los gobernantes de la época referida; en el tercer capítulo, se dedica a argumentar en favor de la dictadura de Veintemilla y a revisar las decisiones y los acontecimientos que gestaron la posterior lucha armada; en el cuarto capítulo, se concentra en los sucesos del 10 de enero de 1883, da cuenta de las traiciones y las lealtades, así como de la defensa del palacio de Gobierno —en la que tuvo directa participación—, el enfrentamiento, los caídos, hasta la derrota del gobierno dictatorial; en el quinto capítulo, habla de su reclusión en prisión, las decisiones tomadas por las nuevas autoridades, los oprobios contra los partidarios de Veintemilla, las acciones asumidas por los jesuitas, las persecuciones y los castigos; en el sexto capítulo, recoge los acontecimientos que rodearon la caída de Ignacio de Veintemilla en Guayaquil y su huida del país, el cambio de la prisión por el exilio para ella, la narración de su viaje de Quito a Guayaquil para tomar el vapor “Islay” que la llevaría a Lima; en el séptimo y último capítulo, da cuenta del pedido que hizo el Ecuador al gobierno del Perú de entregar a Ignacio de Veintemilla para recluirlo en prisión —lo que lo obligó a exiliarse en Chile—, analiza las acciones del nuevo gobierno de José María Plácido Caamaño, así como el de Antonio Flores, es crítica con sus decisiones, cita decretos y documentos para argumentar su posición.

Se trata de un compendio de eventos políticos, militares, sociales, geográficos, escritos desde la memoria y la distancia del exilio, conectados con la historia de la familia de Veintemilla, y con la vida de la propia autora, por medio de una progresión de argumentos con diversas implicaciones político-ideológicas; relatados de manera

³ Sobre la mujer política, véase Gloria Espigado Tocino (2024).

enérgica, con un ritmo impresionante, buen uso del lenguaje, con descripciones magistrales de personas y lugares, que condujo a más de uno a pensar que el libro no fue escrito por ella.

En su obra, *De Veintemilla* utiliza varias estrategias para construir su posición de enunciación. Empieza con una introducción que lleva por título “Dos palabras”, en la cual expresa su intención de “no pretend[er] llamar la atención con hechos de mero carácter individual [...] que no sean] del interés patriótico é histórico” (1890: 3).

Se desmarca así del estilo intimista, privado, que sus contemporáneos esperaban de una mujer, para situar su escritura en el discurso público. Como ella postula: “Mi empeño es algo más elevado, pues conduce a hacer luz sobre los acontecimientos políticos del Ecuador, en los que, si me cupo una pequeña parte, no puedo menos que consagrarles este recuerdo” (Veintemilla, 1890: 3), convirtiendo la memoria en el espacio donde se propicia la enunciación.

Aunque en la introducción señala que “las páginas que entrego al público no son [...] vindicatorias de mi señor tío el General Ignacio de Veintemilla. Ni él las ha menester, ni emprendo yo una tarea exclusiva, casi vedada para mí, desde que él no la halló necesaria, al dejar para justificarse la sola acción de los tiempos” (Veintemilla, 1890: 3), parte de la obra se centra en justificar, con pruebas y destrezas discursivas, las decisiones tomadas por el general, incluida la de nombrarse dictador, con varias implicaciones políticas e ideológicas. Plantea una propuesta ética personal sobre el ejercicio de gobierno de Ignacio de Veintemilla, por medio de una estrategia con la que contrasta lo obrado por su tío con lo realizado por los gobernantes que le antecederon y precedieron, para demostrar que las acciones y disposiciones asumidas por el dictador no fueron peores e, incluso, resultaron más acertadas que las tomadas por otros mandatarios con posiciones políticas diversas, con lo que pone en entredicho lo que, quienes estaban en el poder, querían que fuera el relato oficial.

Al mismo tiempo, se posiciona como alguien que, por decisión propia, asume la responsabilidad del texto que construye. No hay en su obra, como en otras escritoras que incursionan en temas políticos del periodo y de la región, la búsqueda de un “tutelaje simbólico” (Miseres, 2019: 318) para avalar su escritura, sino que irrumpe como un sujeto discursivo autónomo. A lo largo de sus páginas, la autora convierte a su tío y demás miembros del ejército, así como a adeptos y contrincantes políticos en objeto de su discurso, pero también ella misma se sitúa como sujeto de enunciación, de decisión y de acción.

Natalie Zemon Davies plantea que para hacer historia, una mujer debe cumplir con las expectativas y reglas generales de la disciplina: tener acceso a material y documentos sobre el tema de investigación, llevar una vida pública que permita preguntar, observar, debatir y viajar a lugares y archivos clave para el proyecto, conocer la retórica y reglas de

composición aceptadas para la escritura histórica y, aún más complejo, tener una audiencia que tome seriamente sus publicaciones en la materia (en Miseres, 2019: 307).

De Veintemilla tuvo acceso a información de primera mano mientras su tío estuvo en el ejercicio del poder —aunque ya no así en el exilio—, tuvo una participación pública en la vida política y una sólida formación académica y autodidacta. El problema, a más de la distancia espacial que la separaba del Ecuador, era disponer de una audiencia que pudiera recibir su trabajo con seriedad. Ella estaba consciente de que habría dificultades en la recepción de la obra, por lo que de antemano señala:

No me aflige [sic] el temor de que se me conteste con acritud en algunos puntos que ponen de manifiesto el carácter de ciertos individuos tristemente célebres en el Ecuador. Si el derecho de defensa no se le niega á los criminales comunes, natural es esperar que los reos políticos dejen oír sus descargos, cuando les saca del indiferentismo público una voz acusadora; lógico es aguardar de los que no desempeñaron un papel muy honroso, no simplemente el descargo, sino que hasta el insulto (Veintemilla, 1890: 4).

Su voz acusadora provocó un remezón en el Ecuador de manera inmediata a la publicación del texto, y es precisamente la actitud de reproche y el tono de descargo que asumieron los receptores del texto lo que ha sido determinante para el futuro editorial de *Páginas del Ecuador*.

Reacciones al “libro de combate”

Desde su aparición, *Páginas del Ecuador* es un libro que cuesta comentar. En el agradecimiento a la autora por el envío del volumen que aparece en *El Perú Ilustrado* el 4 de octubre de 1890, Clorinda Matto de Turner promete que hablará de la obra, pero, en vez de hacerlo, en el número siguiente del 11 de octubre, reproduce una carta publicada en *El Nacional* por Ricardo Palma dirigida a De Veintemilla, justificando que el autor “ha venido a interpretar el juicio que nos hemos formado del importante trabajo que nos ocupa” (Matto, 1890b: 907).

La carta de Palma constituye el primer comentario público que recibe el libro, en la cual se puede apreciar la separación que el autor establece entre el contenido y la forma de la obra. Palma rechaza realizar cualquier acotación sobre los acontecimientos políticos recientes referidos en el volumen y se concentra en resaltar la calidad de la escritura: “el estilo de U. es claro y elegante; y narra U. los hechos con lógica y con encantadora sobriedad, sin que la sobriedad perjudique en lo menor, á la animación del relato” (Palma, 1890: 907). Reconoce que son “plumadas magistrales”, por ejemplo, la forma de retratar la personalidad del polémico expresidente Gabriel García

Moreno, pero le aconseja que se aparte de la política militante, pues “la política es una hoguera en la que quien no se quema se tuesta” (Palma, 1890: 907).

Otra advertencia que le hace Palma está referida a la conflictiva relación con la Iglesia que se dio en varios países latinoamericanos a finales del siglo XIX, la cual De Veintemilla aborda de manera directa en su obra a propósito del asesinato del arzobispo José Ignacio Checa y Barba, envenenado con el vino de consagrar, el Viernes Santo de marzo de 1877, suceso que nunca se llegó a esclarecer y con el que pretendieron involucrar al gobierno de su tío; asimismo, expone el rol que asumió el clero en los acontecimientos posteriores a la caída del dictador en enero de 1883. Palma afirma que la autora se exhibe en su texto “no como creyente ciega sino como racionalista osada” (907). Le pregunta si no quiere que la excomulguen como ha ocurrido en el Perú con Clorinda Matto, “que sin ser librepensadora como U. ha sido escogida” (907), según Palma, para intimidar a las mujeres que se alejan del confesionario.

Palma cierra la carta con la siguiente exclamación: “¡Cuánto deploro, que libro tan bien hecho, tan bien escrito, como el de U., sea libro de combate! Yo la querría á U. más mujer y menos batalladora. Cultive U. la novela, excluyendo de su ideal pobres individualidades politiqueras, y su pluma, será, tengo fe en mi augurio, una de las que más honra y brillo den á las letras americanas” (907). Palma quiere de ella una escritura fuera de combate, más intimista, en la que despliegue sus habilidades literarias, pero no su pensamiento abierto, polémico, progresista y cuestionador.

La escritora española Emilia Pardo Bazán, en su obra *Nuevo teatro crítico*, en el segmento final que reserva para incluir reseñas sobre textos de autores hispanoamericanos, dedica una sección a *Páginas del Ecuador*, en la que hace observaciones tanto al contenido como al estilo. Menciona que Marietta de Veintemilla:

narra las luchas políticas de su patria, del Congreso de Riobamba á la Restauración, no como quien presencia tranquilamente desde su casa los acontecimientos, sino —y ésta es la singularidad y el interés del libro— como quien ha tomado en ellas parte principal y activísima. Las Memorias de la señora Veintemilla pueden hacer juego —y contraste— con las muy celebradas de madama de Larochefaquelein, heroína de la Venda. Abundan en páginas dramáticas, de las que ya no ofrece la historia contemporánea de Europa (1891: 91-92).

Pardo Bazán reconoce la importancia testimonial de la obra. Después de una valoración comparativa y de hacer un resumen sucinto de cada capítulo, cierra su comentario manifestando que:

Hay aquí elementos sobrados para que nos interese, como la mejor novela, la historia de un país casi desconocido entre nosotros, por más que lo pueblen gentes de nuestra raza. No negaré que en la narración de la señora Veintemilla cabría más arte, ni desconozco que para formar juicio exacto de los sangrientos sucesos que refiere, convendría oír [sic] testimonios del partido contrario. Así y todo, su relato logra fijar la atención, estimular la curiosidad y encender la simpatía hacia mujer tan singular y valerosa (93).

En suma, encuentra valor en la posición de enunciación que adopta la autora, así como en las estrategias para asumirla.

El interés internacional que suscitó la obra se evidencia también en la correspondencia recibida por De Veintemilla, de la que da cuenta Mary Corylé en la biografía titulada *Marietta de Veintemilla* (1977), en la que cita fragmentos de los comentarios a la obra realizados por el crítico y periodista cubano Rafael María Merchán (1844-1905), el periodista mexicano Francisco Sosa (1848-1925), el poeta nicaragüense Rubén Darío (1867-1916), el escritor argentino Francisco Antonio Berra (1844-1906), quien coincide con los anteriores en resaltar la manera valiente, creativa e inteligente de asumir el relato histórico, así como su atrevimiento discursivo. Así, expresa: “Tiene en su pluma el encanto de Clorinda Matto de Turner, y en el cerebro las ideas avanzadas de la época, que conoce profundamente a su siglo y vive con él. Nadie más a propósito que Ud., para narrar como lo ha hecho la historia de las luchas intestinas, y pocas más hábiles para pintar con exuberancia de colores la naturaleza majestuosa de su patria” (Berra en Corylé, 1977: 57).

En contraste con la recepción a nivel internacional, en el Ecuador, los comentarios a la obra estuvieron orientados a señalar las discrepancias en el contenido, y muy poco se dijo sobre el estilo, los capítulos que abordan otras temáticas —como un relato de viaje de Quito a Guayaquil—, las correlaciones que establece la autora entre las diversas zonas geográficas y sus habitantes, las reacciones ante la erupción del volcán Cotopaxi, acaecida el 26 de junio de 1877, y sus consecuencias en varias poblaciones, así como sobre sus reflexiones en torno a la postración de los pueblos indígenas, su condición humana y la necesaria educación para todos los segmentos sociales, con el fin de convertir al Ecuador en una nación que pudiera cumplir con las expectativas de los cambios de época.

En cuanto se difundió la obra, “en el Ecuador responderán desde el presidente de la República y el general Eloy Alfaro hasta libelistas anónimos simplemente alquilados para el agravio, en publicaciones de diverso matiz” (Bossano, 1960: 372), con textos que evidencian el propósito de señalar la falta de veracidad en lo relatado por De Veintemilla, en un claro intento por limpiar la honra de varias personas cuyas acciones quedan expuestas como cobardes, desleales y poco éticas.

Uno de los detractores es Rafael M. Mata, quien en *Juicios históricos sobre las Páginas del Ecuador*, si bien reconoce que en la obra “se han anudado [...] la elegancia de la forma con la solidez del fondo: [...] rasgos juveniles que campean admirablemente al lado de las reflexiones maduras; frases brillantes, gráficas, brevísimas” (1890: 8), lamenta que una “obra de tan indisputable mérito literario contenga mucho de personal, mucho enteramente doméstico, en que es natural ver subido de punto el amor propio y el amor de la familia” (9), características que, desde su perspectiva, restan

calidad argumental al texto. No comparte la posición de enunciación polémica desde la cual De Veintemilla elabora su discurso, pero considera que:

así y todo, las “Páginas del Ecuador” revelan el alma de su autora y la recomiendan altamente. Ha hecho lo que no se han atrevido á emprender nuestros hombres de letras iniciados en las cuestiones de la política militante; ha trazado como sobre un vasto lienzo, á grandes rasgos, un panorama histórico-político del país, con un pincel que bien merece ser envidiado por los viejos entendidos en el arte (Mata, 1890: 11).

Después de reconocer este logro, emprende un trabajo cuidadoso de lectura y de comentario crítico con la finalidad de: “señalar las lagunas que [...] h[a] hallado en esa relación histórica con citas y documentos irreprochables” (Mata, 1890: 11), para lo que combina extensas citas del libro con otras de varios documentos —entre ellos, cartas— que le permiten ampliar, corregir y refutar algunas de las afirmaciones realizadas por la autora.

Otro opositor es José Nieto, deán de la arquidiócesis de Quito, quien publica *La verdad contra las calumnias de la Señora Marietta de Veintemilla* en 1891. Inicia su obra indicando lo siguiente:

Indudablemente la Sra. Marietta Veintemilla renegó de su sexo cuando del tocador pasó al escritorio, para trabajar á escote en el libelo famoso intitulado *Páginas del Ecuador*. Modestia, honestidad, vergüenza, recato, veracidad, son dotes que enaltecen á la mujer; fanfarria, inverecundia, cinismo, falsedad, son cualidades que caracterizan á fanfarrones de plazuela. El libro de Dña. Marietta es, pues, *contra producentem*. Con él trató de glorificarse y no ha conseguido sino bajar a un abismo (1891: 3).

En casi cien páginas, con un tono que subraya la aberración que le parece este texto escrito por una mujer, sale en defensa propia para negar lo recogido sobre él en la obra, así como también sobre el Padre Gago y otros miembros del clero y de las órdenes religiosas que se habían visto involucradas en el desenlace de los eventos de enero de 1883; asimismo, alude a los hechos en torno al asesinato del arzobispo Checa.

Otra publicación que emerge, en 1891, en protesta por el contenido de la obra de Marietta de Veintemilla es un folleto de 33 páginas titulado *Observaciones sobre las Páginas del Ecuador*, firmado por I. Acosta C., quien pone en duda su autoría al afirmar que “la obra haya sido realizada por mano de corazón pagado” (1891: 3), la califica de novela y puebla su texto de impropiedades contra la autora. A decir de Oswaldo Albornoz, “se trata de un libelo o pasquín cuyo denominador común es la bajeza” (2007: 484) por la serie de calumnias contra la honorabilidad de la autora.

Al año siguiente, en 1892, en Guayaquil, se publica la obra titulada *Los presidentes del Ecuador: escrito dirigido a refutar brevemente algunas fatuidades contenidas en el folleto Páginas del Ecuador por Marietta de Veintemilla*, firmada con las iniciales J. C. B., que creemos se trata de Julio Castro Bastus, abogado que estuvo vinculado a la vida pública del Ecuador, en la que ocupó diversos cargos. En 1872 conoció en Madrid al literato colombiano José María Vergara y Vergara, quien impulsó la fundación de las Academias de la Lengua correspondientes a la Española en algunos países latinoamericanos.

El presidente Veintemilla le designó ministro del Interior para contentar a los católicos; pero como al poco tiempo suprimió el subsidio de seiscientos pesos anuales a la Academia de la Lengua, formada casi exclusivamente por literatos conservadores, Castro trató de convencerle de dar pie atrás, pero tuvo que renunciar ante su inconcebible obstinación (Pérez, 2024: s. p.).

Su crítica es una de las más viscerales y mordaces, empieza por llamar folleto a un libro de 400 páginas y se dedica a revisar lo dicho sobre los presidentes del Ecuador, elogiando a Caamaño y a Flores con un tono sarcástico contra la autora. No desaprovecha cada argumentación para referirse despectivamente a ella e insistir en sus limitaciones para acometer una tarea de carácter histórico.

En ese mismo año, Antonio Flores Jijón publica *Para la Historia 1892*, un libro que contiene dos partes: en la primera, un alegato a favor de su padre, Juan José Flores, y un ataque al gobierno de Veintemilla; y, en la segunda, un compendio de documentos tan amplio que el libro alcanza las 600 páginas. Flores subraya,

como la Sra. Veintemilla se ha propasado á injuriar gratuitamente, y aun la memoria de los que no existen, lo que ciertamente era de todo punto innecesario para la defensa de su Señor tío, nos ha colocado en la precisa necesidad de oponer á sus invenciones, **documentos**. Con ellos, no con nuestras palabras, juzgará la Historia; á la cual, bajo este aspecto, el autor de las *Páginas* ha prestado inconscientemente un servicio de gran valía (1892: II; las negritas son del autor).

El objetivo de Flores, quien fungía de presidente de la República al redactar este libro, es defender la memoria de su padre, Juan José Flores, quien ejerció el mismo cargo durante tres periodos (1830-1834, 1839-1843 y 1843-1845), para entonces ya fallecido. Sustenta su alegato con una amplia documentación, que inicia con la partida de nacimiento del padre de Marietta de Veintemilla para afirmar que la preposición “de” que añade a su apellido es puesto por la familia y no corresponde a ningún abolengo. Esta falta de autenticidad que encuentra en el nombre le sirve para sostener que todo en ella es invención o “fábula”. Al igual que los escritores con los que comparte la necesidad de reaccionar ante el texto de De Veintemilla, ataca su condición de mujer que se sitúa en un lugar de enunciación masculino, lo que la hace blanco de las más duras posiciones.

Cuando una mujer olvida la modestia y modelación que son el distintivo de toda señora y desciende al fango de los libelistas, no tiene derecho de esperar las consideraciones á que le hace acreedora su sexo, ni merece otra contestación que el desprecio, único galardón del vil afán de adquirir celebridad, sino la grandemente criminal de un Erostrato, á lo menos la entre triste y cómica (aunque parezca paradoja) de una Luisa Michel (Flores, 1892: 3).

Este conjunto de textos publicados durante los dos años siguientes a la divulgación de *Páginas del Ecuador* es evidencia de que esta obra tuvo muchas implicaciones políticas e ideológicas. Si bien todos sus detractores se empeñaron en hacer precisiones sobre eventos históricos en los que tuvieron alguna participación, o bien sus familiares o adeptos políticos o religiosos, en todas resalta también la acusación fundamental: se trata de una mujer que se atreve a tomar la pluma para entrar en un campo discursivo no apto para ella, el de la historia política. Bajo este argumento, con el que inician sus textos, no solo se sienten autorizados para cuestionar las afirmaciones esgrimidas en la obra, sino que justifican el tono con que escriben, aduciendo que el texto es, en sí mismo, un despropósito por venir de una mujer.

Los alegatos violentos y agresivos con los que fue comentada la obra han echado una sombra sobre el libro y han condicionado la mirada de los lectores y, con ello, el interés por futuras divulgaciones de *Páginas del Ecuador*.

Las reediciones de la obra

Después de muchos años de silencio, en 1959 encontramos la reproducción de un pequeño fragmento del capítulo cuatro, en el número 11 de la Biblioteca del Estudiante: *Cien Autores Ecuatorianos*, bajo el subtítulo de “Marietta Veintemilla Marconi”, en un intento por reinsertarla en la red simbólica nacional. Esta colección fue auspiciada por el Ministerio de Educación Pública, y estuvo orientada a la difusión de autores ecuatorianos en el contexto estudiantil. Junto a este extracto, aparecen fragmentos de obras de reconocidos escritores, como Ángel Polibio Chaves, Celiano Monge, Rafael M. Arízaga, Nicolás González y Leonidas Pallares Arteta. La selección estuvo a cargo de Aurelio Espinosa Pólit S. J.,⁴ Darío Guevara⁵ y Jaime Larenas.⁶

⁴ S. J.: sacerdote jesuita. Gran humanista ecuatoriano (1894-1961), cuyo trabajo abarcó los ámbitos religioso, pedagógico, filológico, investigativo y de creación poética, a quien se le debe uno de los archivos históricos más completos del país.

⁵ Educador, escritor y periodista ecuatoriano (1905-1976), cuya obra explora la riqueza étnica y cultural del Ecuador.

⁶ Colaborador de la editorial.

Otra reproducción parcial de la obra *Páginas del Ecuador* aparece en la Colección de la Biblioteca Ecuatoriana Mínima, en el tomo titulado *Cronistas de la Independencia y de la República*, en 1960. Se trata de un compendio de extractos de diez obras de autores diferentes, con estudios preliminares, entre los que figura una selección de *Páginas del Ecuador*, publicada bajo el título de “Marietta de Veintemilla”, con un estudio preliminar de Luis Bossano, quien hace un repaso de la vida de la autora desde su infancia en orfandad, criada por las religiosas de los Sagrados Corazones, hasta su prematura muerte. Al referirse al estilo de *Páginas del Ecuador*, Bossano manifiesta:

Revisión histórica, deleitables descripciones, rectificaciones, esclarecimientos, impugnaciones, quemantes acusaciones, llenan el libro. Todo en una prosa tersa, casi siempre atildada, moviéndose intrépidamente entre los toques de ágil ironía y el comentario audaz. Parecía que hubiera poseído una aptitud casi ingénita para verter sus pensamientos con propiedad y fluidez (1960: 371).

Respecto al contenido del texto, que en los días de su publicación provocó tanta animadversión, afirma:

No faltaron —ni podían faltar, por bien explicables circunstancias— informaciones equivocadas, algún error de perspectiva, asertos justificablemente apasionados [...] Empero, en la línea general de la obra campea un noble acento de superioridad espiritual, en tono siempre elevado de convicción y de doctrina que transparenta, además, un sincero culto a la libertad (Bossano, 1960: 371).

Esta introducción de Bossano expresa de manera menos apasionada y más imparcial una visión sobre el aporte del trabajo desplegado en *Páginas del Ecuador*, orientado, según él, a “justificar los actos de gobierno de su tío” (1960: 370). La selección que hace de la obra para esta antología comprende: el primer capítulo completo y fragmentos de los capítulos tercero, cuarto, quinto, sexto y séptimo.

Una reedición de este proyecto enciclopédico estuvo a cargo de la Corporación de Estudios y Publicaciones, bajo el auspicio del Fondo Nacional de Cultura. Se publicó en 1989 como Biblioteca Ecuatoriana Clásica, cuyo número 17 lleva el título de *Cronistas de la Independencia y de la República* y reproduce los mismos estudios preliminares y selección de obras y autores de la edición original.

En 1998, Gloria da Cunha-Giabbai publica el libro: *Marietta: el pensamiento de Marietta de Veintemilla*, en el que hace un análisis de los posicionamientos histórico-filosóficos de la autora, destaca su manera de examinar los problemas sociopolíticos del país y de abordar el tema del gobierno y de la dictadura; además, incluye una selección de fragmentos de *Páginas del Ecuador*. De su misma autoría es el libro *Pensadoras de la nación* de 2006, en el que también reproduce la introducción y una recopilación de

doce segmentos de *Páginas del Ecuador*, con un estudio crítico que recupera los aportes de la autora.

En el 2007, se publicó el texto *Marietta de Veintemilla. Pensamiento fundamental*, con un estudio introductorio, antología y notas de Nancy Ochoa. En esta obra se reproduce el capítulo cuarto de *Páginas del Ecuador*, precedido de un análisis de los aportes de la autora al pensamiento de la época. En estos últimos tres trabajos, desde una crítica contemporánea, se reconoce la contribución de la autora al pensamiento y a la historia nacional.

La única reedición completa de la obra es la que efectuó el Departamento de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil, en marzo de 1982, como homenaje al día de la mujer. A manera de prefacio se adjunta el texto “Doña Marietta de Veintemilla” de Abelardo Moncayo, publicado originalmente en una recopilación de sus escritos realizada por Pío Jaramillo Alvarado en 1923, bajo el título de *Añoranzas*.

Moncayo comienza su texto pidiendo perdón a “las amables coterráneas, si al tocar este nombre os parecemos poco galantes, demasiado exclusivistas y tal vez hasta ciegos idólatras” (1923: I). Justifica su decisión afirmando que “nunca pudo el sexo hermoso verse mejor representado que en esa hija tan ricamente dotada por esa madre no siempre pródiga, la naturaleza. Beldad arrobadora, inteligencia de primer orden, ilustración superior á la que era de esperarse” (I). Luego pasa a una revisión de la obra, deteniéndose con una detallada precisión en aquellos acontecimientos políticos sobre los que discrepa con la forma como la autora los refiere, para finalmente sentenciar: “Comprendo por tanto y admiro su habilidad en la mezcla de lo falso con lo verdadero y su destreza en la distribución de la luz y la sombra” (VII).

Llama la atención que, en una reimpresión de la obra realizada casi un siglo después de su primera edición, no haya una introducción que posicione a *Páginas del Ecuador* en el debate de la escritura de mujeres referente al análisis político de finales del siglo XIX y que resalte su aporte a la historia del pensamiento femenino en el Ecuador. Por el contrario, se ofrece este prólogo, que reproduce un tono que previene al lector sobre la falta de seriedad de un libro calificado como:

Conjunto más acabado de verdades peregrinamente pergeñadas y de mentirillas ataviadas con más seductora coquetería [...]. Retratos hay en esa colección que pasan, por su exactitud é imparcialidad; así como tan chispeantes y originales caricaturas que es imposible moderar la carcajada. Y realzan la obrita tal viveza y colorido en la expresión, tal arte y amenidad en el estilo, que pálidos de seguro habrán quedado muchos Académicos, al verse incapaces de tanta donosura y gracejo (Moncayo, 1923: II).

La serie de adjetivos que acompañan el comentario imprimen nuevamente el sesgo de la mirada patriarcal sobre un texto del que no se logra ver más allá de sus

imprecisiones históricas, calificadas de mentirillas, ni de su gracia femenil; sin duda, el diminutivo de obrita resta peso histórico y trascendencia a un libro de tantas implicaciones.

Más allá de las inconsistencias históricas que evidentemente existen en el libro, el tono de sus comentaristas que aún permanece, incluido el de este texto que sirve de prólogo a la reimpresión hecha en 1982, obedece a que no ha habido un verdadero interés por recuperar, en una edición seria, el valor histórico, testimonial y performativo de la voz que la autora construye en *Páginas del Ecuador*, aunque su condición de sujeto femenino que se va configurando desde la palabra sí ha sido trabajado en los análisis de Ochoa, de Cunha-Giabbai y en otras investigaciones.⁷

Lamentablemente, la animadversión que provocó la obra impidió que se pudiera apreciar todo el trasfondo social y el análisis de la cultura política del Ecuador que tiene el texto; asimismo, el hecho de que se desconfiara tanto de la escritura de una mujer no permitió ver cómo la autora sitúa su obra dentro de los debates del ensayo finisecular.

En la *Historia de la literatura ecuatoriana. Siglo XIX*, volumen III, Isaac J. Barrera, al referirse a la obra, expresa: “en los anales del periodismo hay que situar también un libro polémico que estimuló la publicación de infinidad de folletos aclaratorios, vindicativos” (1950: 526). El autor hace un recuento de los eventos del gobierno de Ignacio de Veintemilla y reproduce un fragmento del capítulo cuarto de *Páginas del Ecuador*, correspondiente a la defensa del palacio de Gobierno en enero de 1883.

En la obra *Sentido y trayectoria del pensamiento ecuatoriano*, Carlos Paladines sostiene que *Páginas del Ecuador* es “un ensayo histórico, si bien bajo cánones polémicos, más que historiográficos [...] versión personal de la década en que su tío el Gral. Ignacio de Veintemilla y ella misma fueron protagonistas de primera fila de la vida política” (1990: 351). Paladines no reproduce ninguna parte del texto.

La mención más actual a *Páginas del Ecuador* se publica en el tomo IX-A de la *Historia y antología de la literatura ecuatoriana* (2020), a cargo de Jenny Londoño, con el aval de la Academia Nacional de Historia y la Casa de la Cultura Ecuatoriana. El volumen lleva por subtítulo: *Letras de mujeres. Desde la colonia hasta el siglo XXI*. En el acápite titulado “Marietta de Veintemilla Marconi”, se califica la obra “como uno de los primeros ensayos sociológicos del país” (Londoño, 2020: 165). Se recogen las opiniones vertidas por Nancy Ochoa y Gloria de Cunha-Giabbai en sus estudios analíticos y se reproduce un pequeño fragmento correspondiente al 10 de enero de 1883, del cuarto capítulo.

⁷ Ver, por ejemplo: Michael Handelsman (1978); Alexandra Astudillo-Figueroa (2015); Juan Carlos Grijalva (2024) y varias tesis de pregrado y posgrado, como la de Gabriela Falconí (2013), de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Páginas del Ecuador ha sido referida en obras que hacen una revisión histórica sobre el pensamiento y la literatura ecuatorianos, sin que haya un consenso en la manera de calificar el texto: libro de periodismo polémico, ensayo histórico, ensayo sociológico. Esta discrepancia obedece, por un lado, a la rápida mirada que hay sobre él y, por otro, a que la autora utiliza “la combinación de formaciones discursivas y géneros —biografía, autobiografía, historia, memoria, testimonio— [que le] permiten asociar la historia nacional con la vida privada y, por lo mismo, valorizar al yo en tanto testigo y partícipe de acontecimientos que afectan a la nación entera” (Costa y Mozejko, 2002: 32). En otras palabras, es una obra que exige al lector identificar todos los niveles de enunciación que sostiene la autora para poder recuperar, en su justa medida, la visión que ofrece sobre las condiciones políticas y socioculturales del Ecuador decimonónico y su manera de configurar el ensayo como género.

Conclusiones

Las obras vindicativas que acompañaron a *Páginas del Ecuador* los años siguientes a su publicación no solamente estaban orientadas a limpiar el honor de ciertos nombres, sino que, aludiendo a que la autora asumió una posición enunciativa que no le correspondía por ser mujer, tenían la intención de ubicarla fuera de los regímenes de la verdad nacional. Los apelativos contra ella y su obra, orquestados desde una perspectiva patriarcal, esgrimen una economía de valores que decide lo que forma parte y de qué manera y lo que queda fuera de la memoria nacional. Todos los comentarios a su obra y los silencios sobre la misma han sido una estrategia activa de exclusión (Wald, 2009; Ware, 2010) o marginalización del corpus intelectual ecuatoriano.

A pesar de que la biografía histórica renace en las últimas décadas del siglo xx y del interés por plantearse el papel del individuo en la historia para contrarrestar la despersonalización,⁸ en el Ecuador no ha habido disposición para editar la obra ni para subrayar —como en el caso de la única reimpresión realizada por la Universidad de Guayaquil— el aporte de Marietta de Veintemilla al pensamiento ecuatoriano femenino de finales del siglo xix. Recuperar su texto para los lectores contemporáneos en su forma original, desprovisto de miradas sesgadas, haría posible descubrir a una autora cuyo pensamiento político la perfila como un sujeto activo que optó por decisiones poco convencionales que “desestructuraron los marcos fijos y determinantes que concebían a las mujeres como espectadoras pasivas o inexistentes en los distintos eventos de la historia” (Bolufer, 2014: 90).

A contrapelo de la tendencia de hacer de la autora un modelo arcaico de feminidad combativa —como ocurre en las antologías que incorporan segmentos de sus

⁸ Véase Mónica Bolufer (2014).

obras, donde predomina el capítulo cuatro o un fragmento de este referido a la defensa del palacio de Gobierno en enero de 1883—, Marietta de Veintemilla se configura como un sujeto móvil que despliega formas distintas y variables de mostrarse en función de los contextos en los que se desenvuelve. Ella se va construyendo “al reverso de la historia” (Ramos, 2000: 189) en una compleja relación entre los ámbitos público y privado, estrategia que le permite producir interconexiones y modelos alternativos de acción e intervención pública y política.

Es en este posicionamiento enunciativo donde reside el valor de *Páginas del Ecuador*, ya que es un texto que posibilita: “una reflexión más amplia sobre el lugar de la mujer en la escritura de la historia, sus limitaciones y estrategias al adentrarse en géneros (biografía), disciplinas (la historia) y temáticas (la guerra) que expulsan constantemente a la mujer de su dominio” (Miseres, 2019: 324).

Una reimpresión acompañada de un estudio crítico de *Páginas del Ecuador* es imprescindible, ya que permitiría la inserción en la historia del pensamiento ecuatoriano de una obra que provee un vasto material para explorar los eventos políticos del Ecuador decimonónico y sus implicaciones sociales, a partir de la palabra de una mujer que introdujo otras formas de mirar los acontecimientos de los que fue protagonista y testigo, así como otras perspectivas de lectura de una realidad compleja y difícil.

Si bien la obra gira en torno a los sucesos gubernamentales en el ejercicio democrático y dictatorial del Ecuador, la forma de abordar esta tarea de carácter histórico y de utilizar la coyuntura para empoderar el punto de vista de la autora, la incorporación de demandas educativas para las mujeres y miembros de las clases menos favorecidas, el desarrollo de un pensamiento liberal frente a los prejuicios y estructuras estancadas a nivel social, cultural e ideológico otorgan a la obra un posicionamiento crítico que muestra la manera de participar de una mujer en la política y su contribución a la iluminación de la historia desde el ensayo finisecular. Recuperarla haría posible reconfigurar las genealogías y reconocer su aporte a un hacer intelectual y escriturario, asimismo, sería un acto de justicia ante un silencio que no obedece al descuido o al olvido, sino a deliberadas intenciones de exclusión o marginalización.

Bibliografía

ACOSTA C., I.

Observaciones sobre las Páginas del Ecuador de la Sra. Marietta de Veintemilla. Quito: Imprenta de “La Nación y Cía.”, 1891.

ALBORNOZ, Oswaldo

“La Generalita”, en *Páginas de la historia ecuatoriana*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2007, 473-490.

ASTUDILLO-FIGUEROA, Alexandra

La emergencia del sujeto femenino en la escritura de cuatro ecuatorianas de los siglos XVIII y XIX. Buenos Aires/Quito: Corregidor/Universidad Andina Simón Bolívar, 2015.

AYALA MORA, Enrique

Resumen de la Historia del Ecuador. Quito: Corporación Editora Nacional, 1993.

BARRERA, Isaac J.

Historia de la literatura ecuatoriana. Siglo XIX. Quito: Publicaciones de la Academia Ecuatoriana correspondiente a la Española, 1950.

BARRERA-AGARWAL, María

“El misterio de María Marconi”, en *La Periódica* (7 de enero de 2023). Consultado en: <<https://laperiodica.net/el-misterio-de-maria-marconi/>> [08/05/2024].

BOLUFER, Mónica

“Multitudes del yo: biografía e historia de las mujeres”, en *Ayer*, número 93 (2014), 85-116. Consultado en: <https://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/93-3-ayer93_RetosBibliografia_Burdiel.pdf> [24/05/2024].

BOSSANO, Luis

“Marietta de Veintemilla. Selecciones de *Páginas del Ecuador*”, en *Cronistas de la Independencia y de la República*. México: J. M. Cajica Jr., 1960, 363-460 (Biblioteca Ecuatoriana Mínima).

“Marietta de Veintemilla. Selecciones de *Páginas del Ecuador*”, en *Cronistas de la Independencia y de la República*. Quito: Corporación de Estudios y Publicaciones, 1989, 363-460 (Biblioteca Ecuatoriana Clásica).

BURIANO CASTRO, Ana

Catolicismo, espacio público y política en Ecuador, siglo XIX. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional, 2023 (Biblioteca de Historia).

CORYLÉ, Mary

Marietta de Veintemilla. Cuenca: Edipal, 1977.

COSTA, Ricardo Lionel y Danuta Teresa MOZEJKO

“Producción discursiva: diversidad de sujetos”, en R. L. Costa y D. T. Mozejko (editores). *Lugares del decir. Competencia social y estrategias discursivas*. Buenos Aires: Homo Sapiens, 2002, 13-42.

CUNHA-GIABBAI, Gloria da

Marietta: el pensamiento de Marietta de Veintemilla. Quito: Ediciones del Banco Central, 1998.

Pensadoras de la nación. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2006.

ESPIGADO TOCINO, Gloria

“Pasiones políticas: la representación de la mujer política en el siglo XIX”, en *Historia Social*, número 81 (2015), 151-168. Consultado en: <<https://www.jstor.org/stable/24330781>> [17/06/2024].

ESPINOSA CORDERO, Simón

“Ignacio de Veintemilla (1829-1908)”, en *Vistazo*. Guayaquil: Editores Nacionales (2002), 67-74.

ESPINOSA FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Carlos y Cristóbal ALJOVÍN DE LOSADA

“*Non possumus*: los repertorios políticos del clero en la disputa por la secularización en el Ecuador posgarciano (1875-1905)”, en *Historia*, número 50, volumen II (julio-diciembre 2017), 471-490. Consultado en: <<https://www.scielo.cl/pdf/historia/v50n2/0073-2435-historia-50-02-0471.pdf>> [06/06/2024].

ESPINOSA PÓLIT, Aurelio, S. J. *et al.* (editores)

“Marietta Veintemilla Marconi”, en *Cien autores ecuatorianos*. Quito: Ministerio de Educación Pública, 1959 (Biblioteca del Estudiante, 11).

FALCONÍ PIEDRA, Gabriela

“La voz detrás del silencio. Interpelación al discurso oficial del siglo XIX desde *Páginas del Ecuador* de Marietta de Veintemilla”. Tesis de maestría. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2013. Consultado en: <<https://bibliotecadeletras.unmsm.edu.pe/articulos/tesis-digitales/tesis-literatura/desde-el-ano-2011-hasta-la-actualidad/la-voz-detras-del-silencio-interpelacion-al-discurso-oficial-del-siglo-xix-desde-paginas-del-ecuador-de-marietta-de-veintemilla/>> [02/09/2024].

FLORES JIJÓN, Antonio

Para la Historia 1892. Quito: F. J. M. C., 1892.

GARCÉS, Enrique

Marietta de Veintemilla. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1949.

GRIJALVA, Juan Carlos

La imaginación patriarcal. Emergencia y silenciamiento de la mujer escritora en la prensa y la literatura ecuatorianas, 1860-1900. Raleigh, NC: A Contracorriente, 2024.

HANDELSMAN, Michael

Amazonas y artistas. Un estudio de la prosa de la mujer ecuatoriana. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1978.

J. C. B.

Los presidentes del Ecuador: escrito dirigido a refutar brevemente algunas fatuidades contenidas en el folleto Páginas del Ecuador por Marietta de Veintemilla. Guayaquil: Imprenta de la Nación, 1892.

LABANYI, Jo

“Afectividad y autoría femenina. La construcción estratégica de la subjetividad en las escritoras del siglo XIX”, en *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Historia Contemporánea*, número 29 (2017), 41-63.

LONDOÑO, Jenny

“Marietta de Veintemilla Marconi”, en Jorge Núñez Sánchez (editor). *Historia y antología de la literatura ecuatoriana. Letras de mujeres desde la colonia hasta el siglo XXI*. Tomo IX-A. Quito: Academia Nacional de Historia/Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2020, 164-179.

MATA, Rafael M.

Juicios históricos sobre las Páginas del Ecuador. Guayaquil: Imprenta de El Globo, 1890.

MATTO DE TURNER, Clorinda

“Marietta de Veintemilla”, en *El Perú Ilustrado*, año 4, número 178 (4 de octubre de 1890a), 875.

“Bibliografía”, en *El Perú Ilustrado*, año 4, número 179 (11 de octubre de 1890b), 907.

MISERES, Vanesa

“Vidas e historias de guerra: los proyectos biográficos de Aurora Cáceres y Soledad Acosta de Samper”, en *Revista de Estudios Hispánicos*, tomo 53, número 1 (marzo 2019), 305-328. Consultado en: <https://www.academia.edu/39583782/Vidas_e_historias_de_guerra_los_proyectos_biogr%C3%A1ficos_de_Aurora_C%C3%A1ceres_y_Soledad_Acosta_de_Samper> [20/06/2024].

MONCAYO, Abelardo

“Doña Marietta de Veintemilla”, en *Añoranzas*. Compilador Pío Jaramillo Alvarado. Quito: Talleres Tipográficos Nacionales, 1923, 158-169.

“Doña Marietta de Veintemilla” (prólogo), en Marietta de Veintemilla. *Páginas del Ecuador*. Guayaquil: Universidad de Guayaquil, 1982, i-vii.

NIETO, José

La verdad contra las calumnias de la Sra. Marietta de Veintemilla. Quito: Imprenta del Clero, 1891.

OCHOA, Nancy

Marietta de Veintemilla. Pensamiento fundamental. Estudio introductorio, antología y notas de N. Ochoa. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional, 2007 (Pensamiento Fundamental Ecuatoriano).

PALADINES, Carlos

Sentido y trayectoria del pensamiento ecuatoriano. Quito: Banco Central del Ecuador, 1990.

PALMA, Ricardo

“Carta literaria a Marietta de Veintemilla”, en *El Perú Ilustrado*, año 4, número 179 (11 de octubre de 1890), 907.

PARDO BAZÁN, Emilia

“Bibliografía Hispano-Americana”, en *Nuevo teatro crítico*. Madrid: La España Editorial, año 1, número 1 (1891), 91-93. Consultado en: <<https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=d6c55a29-edba-49f5-9b01-739e945a7537>> [28/03/2024].

PÉREZ PIMENTEL, Rodolfo

“Castro Bastus Julio”, en *Archivo Biográfico*. Consultado en: <<https://rodolfoperezpimentel.com/castro-bastus-julio-2/>> [30/05/2024].

RAMOS, Julio

“Genealogías de la moral latinoamericanista”, en Mabel Moraña (editora). *Nuevas Perspectivas desde/sobre América Latina: el desafío de los estudios culturales*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2000, 185-209.

VEINTEMILLA, Marietta de

Páginas del Ecuador. Lima: Imprenta Liberal de F. Masías y Ca., 1890.

Páginas del Ecuador. Prólogo de Abelardo Moncayo. Guayaquil: Universidad de Guayaquil, 1982.

VICENS, María

“Por una tradición propia: genealogías y legitimación en las escritoras transhispanicas de entresiglos”, en *Revista de Estudios Hispánicos*, volumen 53, número 1 (2019), 371-395. Consultado en: <https://www.academia.edu/45000122/Por_una_tradici%C3%B3n_propia_genealog%C3%ADas_y_legitimaci%C3%B3n_en_las_escritoras_tranship%C3%A1nicas_de_entresiglos> [16/05/2024].

WALD, Gayle

“Rosetta Tharpe and Feminist ‘Un-Forgetting’”, en *Journal of Women’s History*, volumen XXI, número 4 (2009), 157-160.

WARE, Susan

“Writing Women’s Lives: One Historian’s Perspective”, en *Journal of Interdisciplinary History*, volumen XL, número 3 (2010), 413-435.

